

FIESTAS DE MAYO EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN

M.^a CARMEN ROMEO PEMÁN

La Sierra de Albarracín constituye uno de esos escenarios en los que las Fiestas de mayo permanecen; vivas en unos pueblos, y en todos en el recuerdo de sus gentes. En Albarracín, Noguera, Frías de Albarracín, Torres de Albarracín, todavía asisten la noche del treinta de abril al «sorteo de mayas», seguido de una serie de costumbres populares con las que se celebra la llegada de la primavera: cantos a la mujer, comidas campestres, bailes, y colocar las enramadas la víspera de San Juan.

El año 1976 realizamos una encuesta en los pueblos de la Sierra de Albarracín (1) que nos reveló la

situación en que se encuentran «los mayos» —término que hace referencia a los cantos dedicados a la mujer y al conjunto de costumbres ligadas a ellos—. Actualmente se han perdido en casi todos los pueblos, los recuerdan las personas mayores. Hay que mencionar a Albarracín como caso aparte, en que el pueblo y las entidades que lo promocionan turísticamente están muy interesadas en conservarlos: el C.I.T.T. (Centro de Iniciativas Turísticas de Teruel), el día treinta de abril del año 1978 publicó una versión en un folleto para divulgar estos cantos entre los asistentes a la fiesta.

Para reconstruir las costumbres perdidas en la Sierra de Albarracín, nos puede aportar material la novela de Polo y Peyrolón, «Los Mayos», publicada en 1882 (2), en la que el autor, como sucedía a sus compañeros de generación literaria, Trueba o Fernán Caballero, le inte-

(1) Relación de pueblos encuestados: Albarracín, Bezas, Bronchales, Calomarde, Frías de Albarracín, Griegos, Guadalaviar, Monterde, Moscardón, Noguera de Albarracín, Orihuela del Tremedal, Royuela, Saldón, Terriente, Toril, Torres de Albarracín, Tramacastilla, Valdecuenca, Villar del Cobo, Villarejo y Alba del Campo. Al final del trabajo presentamos un mapa de la zona estudiada, que corresponde, salvo Alba del Campo, a la llamada «Comunidad de Albarracín».

(2) Polo y Peyrolón, Manuel, *Los Mayos*, 1.^a ed., Ed. Centro Católico de Burgos. (Propiedad del autor), Burgos, 1882.



«Mayeros» de la Sierra de Albarracín actuando en Zaragoza. 23-abril-1981. A. Vicién.

resaba más ser fiel a la costumbre, base del argumento, que a la estructura o recursos literarios, aunque hemos de considerar que se trata de una «recreación» literaria. En el capítulo Preliminar, Polo y Peyrolón tiene conciencia de ser el primero que recoge por escrito esta tradición, recurriendo para ello «al único mozo que recordaba por completo los poemas» (3). Declara que su intención es salvar la tradición ante la invasión del progreso y de lo novedoso, que van reempla-

zando las «rancias costumbres españolas» por la «logia», el «club», el «casino», el «comité» y el «can-can» (4). Más adelante afirma y se pregunta: «¿Es cierto que hasta el elegante traje del serrano albarracinense va cediendo el puesto a prendas de procedencia extranjera, tan sin gracia como el pantalón y la blusa... ¿Los poéticos mayos no serán reemplazados con el tiempo por el pudoroso can-can?» (5).

(3) Op. cit., pág. 18.

(4) Op. cit., pág. 19 y 20.

(5) Op. cit., pág. 20.

Hay, además de las nuevas costumbres, ya temidas por D. Manuel Polo y Peyrolón, un enemigo mayor que se cierne sobre estas fiestas: la despoblación rural. En Masegoso, por lo pueblos vecinos, tenemos noticias que existieron mayos, pero no queda ningún habitante; en Pozondón los han olvidado completamente; en Bezas tuvimos la suerte de encuestar antes que se muriera el único señor, muy avanzado en edad, que los conocía.

La celebración de la fiesta tiene características muy semejantes en toda la Sierra, de ahí que podamos generalizar en nuestra exposición, y cuando exista alguna variante la señalaremos oportunamente.

Elección de parejas de mayos: la fiesta comienza con el «sorteo de mayas». El día treinta de abril, por la noche, sobre las nueve o las diez, se reúnen los mozos en un lugar destinado a tal fin, normalmente en casa de uno de los participantes, pero en Orihuela del Tremedal; antes se reunían en «el muro» —un sitio concreto del pueblo—, y ahora lo hacen en la iglesia. Polo y Peyrolón recoge el uso generalizado:

«La ronda de Vallehermoso, compuesta por todos los mozos casaderos del lugar, se reunió en casa de Andrés Aguirre (a) *El Cojo*... Allí merendaban y después de la merienda el sorteo: «Sobre una escañeta alrededor de la que formaban corro, alumbrados por una cepa de tea que ardía en la almenara, estaban extendidas tantas papeletas como mozos y mozas había en el pueblo, con los nombres y apodos de cada uno de ellos...» A

continuación comenzaba la subasta: «El que más dinero daba, cogía su papeleta y la de la moza, pero costumbre inmemorial permitía escoger maya antes del sorteo. Para dirimir, no obstante, las contiendas, si dos o más mozos se fijaban en una misma moza, y para costear la fiesta, se admitió una especie de subasta...». «...Cuando no había más postores, las papeletas de las mozas no escogidas iban a ocupar el fondo del puchero, y el otro puchero de los dos mozos que aún no tenían maya. Figuraba entre aquéllas una que decía: La Virgen Santísima, y entre éstas otra redactada en los siguientes términos: El Niño Jesús...». «Removidos varias veces los pucheros, verificose el sorteo de mayor y mayas, sacando alternativamente una papeleta de cada urna. Para evitar fraudes realizaron dos niños esta operación. Los mozos encomendaron a sus memorias los nombres de sus respectivas mayas, para desde aquella noche dar cumplimiento a las obligaciones que el cargo de mayo impone» (6).

La subasta que Polo y Peyrolón consideraba reciente se ha convertido tradicional en Albarracín, Calomarde y Frías de Albarracín. Los de Albarracín parten de una cantidad mínima y pueden llegar a cuotas muy altas, La Virgen ahora no queda reservada para el sorteo, rivaliza en la subasta con las demás damas. Aquí, la gente habla de una costumbre antigua en la que sólo existía el sorteo, e incluso piensan que antes no se hacía ni siquiera

(6) Op. cit., págs. 78-82.

así, sino que cada mozo cantaba los mayos a aquella que más le gustaba, resultando a veces una maya cortejada por varios mayos, quizá para evitarlo surgió el sorteo y posteriormente la subasta. El dinero que se saca está destinado a comprar velas a la Virgen y a una merienda que hacen los mozos —el uno de mayo o el primer domingo de mayo—, a la que contribuyen las mozas con una o media docena de huevos.

En los restantes pueblos se hace un sorteo, como el que se describe en la citada novela. Participan los mozos, mozas, La Virgen y El Niño Jesús, y en casi todos los pueblos algún Santo: San Roque en Tramacastilla, Sta. Bárbara y San Antonio en Frías de Albarracín, en Orihuela del Tremedal Sta. Lucía, Sta. Bárbara y San Antonio. En Frías y Orihuela se subastan también las fuentes del pueblo. Las obligaciones que contrae el mayo de la Virgen, del Niño, de los Santos, o de las fuentes, son distintas a las del mayo de una moza: a la Virgen hay que cantarle los mayos como a cualquier maya, o bien una versión especial —esto último sucede en Gea de Albarracín y Valdecuena—, en Bezas se trata de la misma versión con dos estrofas introductorias distintas.

La rondalla se dirige, en primer lugar, a la iglesia, en cuya puerta canta unas jotas a La Virgen y acompaña musicalmente al mayo que canta el consabido romance, y que además ha contraído la obligación de comprarle velas. En Tramacastilla, el mayo de la Virgen, el día uno de mayo, invita a desayu-

nar a toda la rondalla, lo mismo hará la maya del Niño Jesús. El mayo de Sta. Lucía tiene que proporcionarle velas para todo el año, los de Sta. Bárbara y San Antonio les blanquearán la ermita. El mayo de una fuente tiene que arreglarla y blanquearla.

En Bezas se comenzaba por un sorteo, y después los que no estaban satisfechos con las mayas que les habían correspondido podían pujar por otras. La puja la hacían —ahora no hay ni una chica a quien cantar— con dinero o con aguardiente, utilizando la frase: «una libra por...»; el mayo de La Virgen no podía participar en la subasta y tenía que llevarle dos velas.

Canto de los mayos: terminado el sorteo y avanzada la noche, «cuando duerma la gente del pueblo» (7), comienza el canto de los mayos. Suele ser a las doce de la noche, para cumplir el requisito de que no haya nadie en la calle. Albarracín se lamenta de no poder conseguirlo debido a los visitantes que acuden a ver el espectáculo, motivo por el que el treinta de abril de 1978 quedó suspendido. La rondalla, formada por los mozos, se dirige a la iglesia y posteriormente a las puertas de todas las mayas. El mayo correspondiente canta las estrofas y la rondalla, que hace de coro, lo acompaña con su música y repite los dos últimos versos de cada estrofa. Esta excursión poética suele terminar con el alba.

Cada mayo obsequia a su maya con un romance que recibe el nombre de *mayos*. Tiene un tema

(7) Op. cit., pág. 84.

común: la descripción idealizada de una dama. Esta responde a una actitud de amor cortés y a un canon clásico de belleza. La mujer está concebida en las distintas versiones que hemos recogido de acuerdo al prototipo clásico, convertido en tópicos literarios. El arquetipo de mujer ideal está detallado a lo largo de las estrofas y queda descrita por su: cabello rubio, frente espaciosa, cejas arqueadas, ojos claros y serenos, mejillas (unas veces recoloradas y otras sonrosadas), nariz afilada, orejas pequeñas, labios finos, boca pequeña, dientes menudos y apretados, cuello claro y blanco, pie pequeño y andar menudo. Podemos decir que «los mayos» constituyen un código de belleza femenino. Estos códigos eran muy frecuentes en la literatura medieval y circularon no sólo por España, sino por toda Europa. Para resaltar más la belleza nos presentan a la dama retratada, pintada, dibujada, en definitiva, de una manera plástica; se trata de un antiguo recurso literario, «Ut pintura poesis». La mujer aquí presentada, en el fondo no es más que una variante de ese «eterno femenino», mito que ha nutrido la mayor parte de las páginas de nuestra literatura y que tiene un lugar especial en la poesía de signo cortesano.

Si cotejamos las versiones que hemos recogido, observamos que el canon clásico de belleza presenta, como ya señaló Dámaso Alonso en el «Libro de Buen Amor» (8), cier-

tas particularidades que nos harían pensar en un «canon hispánico», producto del cruce de dos culturas, la clásica y la árabe, al que podríamos darle el calificativo de fronterizo o mudéjar. Américo Castro (9) ve en el «Libro de Buen Amor», al considerarlo una obra de carácter mudéjar, que la influencia del elemento árabe es determinante. En este sentido «los mayos» de la Sierra de Albarracín también son un producto mudéjar, en ellos la concepción de la belleza femenina tiene rasgos árabes —las mejillas recoloradas, regusto por cierta sensualidad—, recordemos que Teruel es la patria de la arquitectura mudéjar y Albarracín uno de los últimos reductos en los que la convivencia entre las dos culturas fue intensa. Un ejemplo de lo que acabamos de señalar puede ser la siguiente estrofa recogida por Polo y Peyrolón:

*«Esas tus mejillas
blancas, coloradas,
son, niña, azucenas
con rosas mezcladas.»*

En cada pueblo se canta una versión, con algunas variantes, sólo en Albarracín hemos recogido cuatro versiones, o mejor, una versión con variantes más ausadas. Orihuela del Tremedal presenta una situación peculiar: carece del romance y cada año un «trovero» compone unos mayos distintos, no siempre el treinta de abril, ya que otras festividades como la Ascensión pueden

(8) Alonso, Dámaso: *De los siglos oscuros al de oro* (cap. *La bella de Juan Ruiz toda problemas*), 2.^a ed., Ed. Gredos, Madrid, 1964.

(9) Castro, Américo: *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Cap. XI, Ed. Losada, Buenos Aires, 1948.

ser motivo para este tipo de composiciones. Hemos recogido un par, a modo de curiosidad, pero no responden a la tradición de los mayos en la Sierra, aunque el pueblo las siga llamando mayos.

*Ya estamos a treinta
del abril cumplido
y alégrate dama
que mayo ha venido.*

*Si mayo ha venido
bien venido sea
regando cañadas
casando doncellas.*

*El mayo (13) me ha dicho
que pida licencia
para dibujarte
de pies a cabeza.*

*Como no contestas
ni nos dices nada
señal que tendremos
la licencia dada.*

*Esta es tu cabeza
tan rechiquitita
que en ella se forma
y una margarita.*

*Ese es tu pelo
madejita de oro
que cuando lo peinas
se te enreda todo.*

*Esa es tu frente
frente de batalla
donde el rey Fernando
presentó sus armas.*

Por razones de espacio nos limitamos a presentar sólo una de las versiones recogidas en la encuesta, se trata de la que cantan en Albarracín, esta elección nos la ha motivado su vigencia (10):

*Desde la plaza Mayor
y he venido hace un rato,
desde la plaza Mayor
y a dónde vive la... (11)
y aquí me han encaminado (bis)
y desde la plaza Mayor (12)*

alégrate dama

Que mayo ha venido

*florido y hermoso
con su primavera.*

*Y a cantarte mayos
para eso venimos,
y para cantarte
licencia pedimos.*

(10) En la columna de la izquierda figura la versión que se canta en el pueblo, en la de la derecha recogemos las variantes más frecuentes en el mismo pueblo.

(11) En los puntos suspensivos debe colocarse el nombre de la maya.

(12) Esta estrofa es una jota de ronda que contrasta con el ritmo de los mayos que empiezan propiamente en la estrofa siguiente. Se canta sólo en Albarracín.

(13) Mayo: en el contexto se aclara su significado, pero es una palabra polisémica. Los significados con que puede aparecer son: 1) Quinto mes del año. 2) Mozo que forma pareja con la maya. 3) Arbol alto colocado en la plaza. 4) En plural, el romance que se canta a las mayas la noche del treinta de abril.

*Esas son tus cejas
un poquito arqueadas
son arcos del cielo
y el cielo es tu cara.*

*Esos son tus ojos
luceros del alma
que cuando los abres
la noche se aclara.*

*Esas son tus mejillas tan recoloradas
que parecen rosas
en abril criadas.*

*Esa es tu nariz
puntita de espada
que a los corazones
sin sentir los pasa.*

*Esos son tus labios
son dos picaportes
que cuando los abres
no se oye un golpe.*

*Esas es tu boca
tan recolorada
de dientes menudos
y lengua encarnada.*

*Esa es tu garganta
tan pura y tan bella
que el agua que bebes
toda se clarea.*

*Esos son tus hombros
son dos escaleras
para subir al cielo
y bajar por ellas.*

*Esos son tus brazos
parecen dos remos
que con ello guías
a los marineros.*

*Esos tus dos ojos
luceros del alba.*

*Y esas tus orejas
que cuelgan pendientes
parecen campanas
pa llamar la gente.*

*Y esos son tus labios
son un picaporte
que cuando los cierras
sólo se oye un golpe.*

*Y esos tus dos brazos
de la mar son remos
que a los marineros
ayudas con ellos.*

*Esas son tus manos
tan maravillosas
que todo que tocas
se convierte en rosas.*

*Esos son tus dedos
con esos anillos
para mí son perlas
para mí son grillos.
Esos son tus pechos
son dos fuentes claras
donde yo bebiera
si tú me dejaras.*

*Tu cintura un cunco
es un cunco al río
todos van a verlo
cuando está florido.*

*Esa es tu tripa
que parece un bombo
que cuando la tocas
se retumba todo.*

*Ya vamos llegando
a partes secretas
donde yo no puedo
dar razones ciertas.*

*Esos son tus muslos
de oro macizo
donde se sostiene
todo el edificio.*

*Esas son tus piernas
tan bien acionadas
por arriba gordas
por abajo delgadas.*

*Esos son tus pies
de paso menudo
con ese pasito
engañas al mundo.*

*Zapatito blanco
y media encarnada
pequeña es la niña
pero muy salada.*

*Tu cintura es junco
que me hace ir temblando
pues temo se rompa
cuando vas andando.*

*Ya estamos llegando
y a partes secretas*

*Zapatito rojo
con media calada
pero recatada*

*Ya te hemos cantado
todas tus facciones
sólo falta el mayo
que te las adorne.*

*El mayo me ha dicho
que venga mañana
a darte los días
de mayo a la entrada.*

*Si quieres saber...
el mayo que te ha caído
se llama... por nombre
y... por apellido.*

*Me ha dejado dicho
que vendrá mañana*

*Y el mayo que te ha caído
si quiere saber la...
...tiene por nombre
...por apellido.*

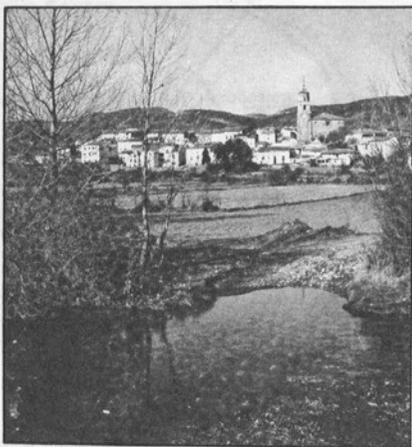
En Albarracín, Bronchales, Calomarde, Frías de Albarracín, Guadalaviar, Monterde, Noguera de Albarracín, Saldón, Valdecuena, Terriente, Toril, Villar del Cobo y Alba del Campo, en la última estrofa se da a conocer el nombre del mayo. En Bezas se mantiene en secreto hasta el día siguiente, acabando los mayos con la estrofa:

*«La dama querrá saber
el mayo que le ha caído
mañana se lo dirán
el nombre y el apellido.»*

El Moscardón también se deja a la maya con la incertidumbre:

*«Quiérello mocita
quíerelo salada
que es de buenos padres
y de gente honrada.
Y ha dejado dicho
que irá mañana
a darte los días
de mayo a la entrada.»*

Coplillas parecidas dan fin a los cantos de Royuela y Tramacastilla. Torres de Albarracín tiene una

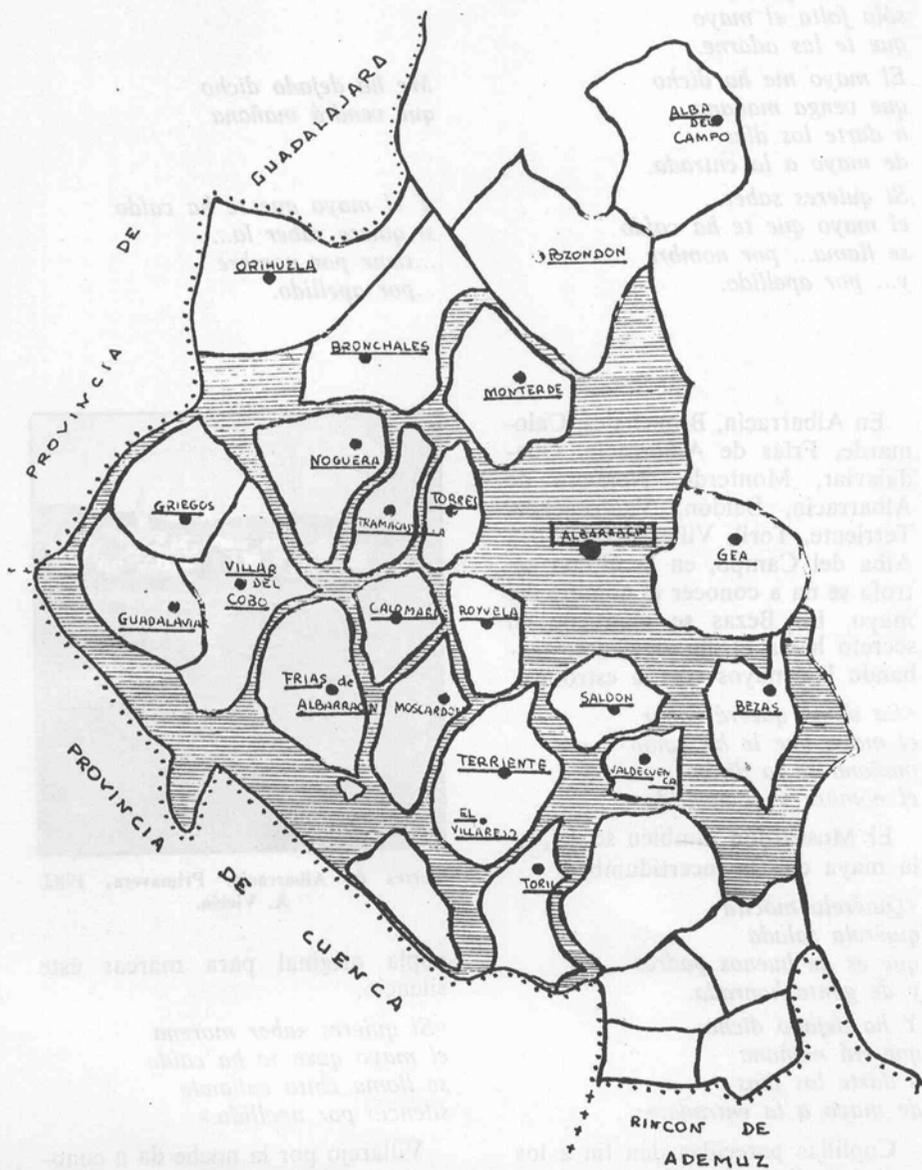


Torres de Albarracín. Primavera, 1982.
A. Vicién.

copla original para marcar este silencio:

*«Si quieres saber morena
el mayo quen te ha caído
se llama chito callando
silencio por apellido.»*

Villarejo por la noche da a conocer el nombre del mayo, y al día siguiente la maya puede manifestar



su disconformidad, como queda reflejado en la estrofa que dice:

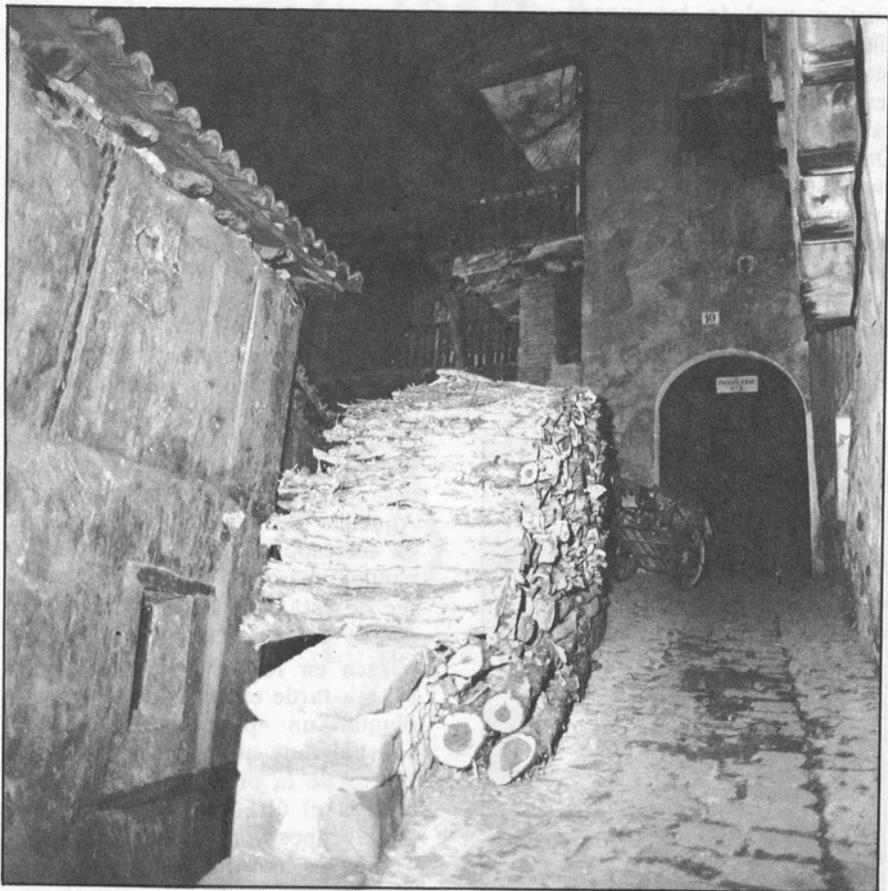
*«Ya te hemos cantado el mayo
si de tu gusto no es
mañana si vas a misa
ponte el mantón del revés.»*

En Griegos la fiesta se ha olvidado, la única persona que la recuerda no conoce los mayos completos, por lo tanto no sabemos cómo sería este desenlace.

Del uno de mayo a la noche de San Juan:

La pareja de mayos elegida dura hasta la víspera de San Juan. El día uno de mayo el mozo comienza sus galanterías amorosas cumpliendo lo que dice aquella estrofa:

*«Me ha dejado dicho
que vendrá mañana
a darte los días
de mayo a la entrada.»*



Albarracín. Invierno, 1981. A. Vicién.

Si la pareja no tenía relaciones, el nuevo mayo entrará en la casa anunciándose. Polo y Peyrolón recogen dos fórmulas propias de este momento: «Deo gratias y «Ave María». La familia de la maya lo invita a tomar el aguardiente con los hombres de la casa y a almorzar todos juntos.

El domingo siguiente al treinta de abril —en Albarracín, el día uno de mayo—, los mozos —en Bezas asistían también las mozas— hacían una merienda con el dinero sacado de la subasta y los huevos recogidos en una ronda en la que cantaban jotas a las mayas. En Orihuela la donación era media docena, sólo el mayo de La Virgen y la maya del Niño Jesús estaban obligados a dar una docena.

Durante ese período todos los días de fiesta había baile en la plaza. Cada mayo debía el primer baile a su maya, y tenía que procurar que no se quedara sin bailar en



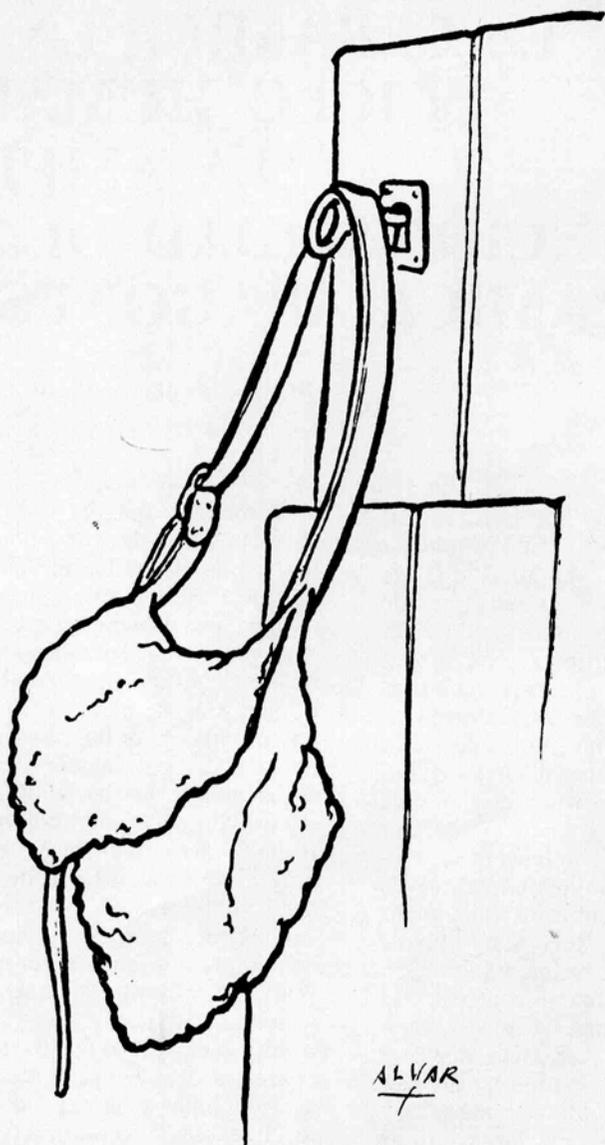
Tramacastilla. Primavera, 1982. A. Vicién.

toda la tarde, de lo contrario: «pagará la manta», en Bezas el compromiso afectaba a las tres primeras piezas y, como en los otros pueblos, tenía que estar atento para que su dama no dejara de bailar.

«Los Mayos» de Polo y Peyrolón (14) en su acopio de tradiciones señalan una hoy perdida, en ella se trataba de dar la serenata a la maya una vez, por lo menos, en la temporada dicha, en estas rondas se cantaban jotas rasgadas o improvisadas, aunque, al parecer, si nos atenemos a la novela, estas jotas desterraron la costumbre antigua de cantar canciones amorosas compuestas para este fin, los llamados «Mandamientos» y «Sacramentos», que glosan y en cierto modo parodian a los religiosos. Según acabamos de señalar no persiste tal costumbre, pero nosotros hemos recogido letras de «Mandamientos» y «Sacramentos» en muchos de los lugares encuestados.

La última obligación del mayo es adornar, la víspera de San Juan, con enramadas y regalos, los balcones, rejas o ventanas de las mayas. Aquellas que han recibido enramada corresponden con un regalo, un pañuelo para la cabeza, que suele ser de pita. En Frías de Albarracín se coloca una enramada a la Virgen en forma de corazón. Esa misma tarde entre todos los mozos plantan un «pimpollo» o «mayo» —árbol muy alto y pelado— en el centro de la plaza, bajo el cual se celebra el último baile obligatorio para grupos y mayas denominados «Baile de San Juan».

(14) Vid., *Polo y Peyrolón*, págs. 128-135.



Morril de pastor. 1965. J. Alvar.